

# a los lectores

## 1961

**P**ODRIAMOS iniciar la presentación de nuestro número conmemorativo con las palabras con que se cerraba la ya vieja presentación del primer "*Estudios*" en 1911: "Sea pues nuestro saludo más sincero a la prensa, en especial a la de la República cuyos legítimos intereses hallarán en esta Revista su defensor más decidido; sin más norte que la verdad, ni más ambición que llevar nuestro modesto grano de arena al monumento de la cultura nacional".

Los tiempos y las circunstancias han cambiado, pero la meta sigue siendo idéntica, con todo lo que ella involucra de dificultad y fatiga, de incomprensión y de lucha.

"*Estudios*" ha vivido ya sus 50 años. Algo ha habido, pues, en sus páginas que le ha permitido perdurabilidad única entre las revistas de su género en Argentina.

No todo ha sido brillante en estos diez lustros. "*Estudios*" ha vivido, y vivir significa desarrollo constante, pero también retrocesos y crisis a veces agudas. Ni siquiera es suficiente el acervo indiscutido de la buena voluntad. Una Revista nace y se desarrolla en un marco geográfico determinado y en un ambiente cultural preciso. En países ya maduros este ambiente coadyuva a la continuidad; en el nuestro, continuar significa en ocasiones sobrevivir a fuerza de tesón.

Hace unos años una relevante figura del periodismo católico argentino refiriéndose a "*Estudios*" puso en duda su pervivencia. En su larga trayectoria el meritisimo escritor había presenciado tantas defunciones.

Pero se le escapó un detalle. "*Estudios*" no era la obra de un solo hombre. Estas suelen sucumbir con él. "*Estudios*" tenía el respaldo de una institución que podía otorgarle una esperanza de renovación. La obra de una insti-

tución puede sufrir paréntesis de decadencia, pero posee siempre la posibilidad de revivir al impulso de las nuevas generaciones. Creemos sin jactancia que tal ha sido el caso de nuestra Revista. Pero su permanencia tampoco lograría explicarse satisfactoriamente por el solo respaldo de una institución. Si la Revista ha pervivido cuando tantas colegas suyas cayeron a su lado fue porque sus páginas lograron calar dentro de la carne misma de la nacionalidad. Varios de los artículos que hoy presentamos darán una prueba —y la experiencia podría multiplicarse— de la presencia activa de la Revista en los grandes momentos culturales, políticos y sociales del país. Vivió al país en todas sus pulsaciones (quizás por eso languideció en ciertos momentos...) y hoy a los 50 años se halla, como el país, en plena expansión. Por eso también los artículos de nuestro número conmemorativo miran todos hacia el futuro. A los 50 años se ha vivido lo suficiente como para enjuiciar un pasado, pero mucho más para tender, para abrir panoramas hacia el porvenir.

Los 50 años encuentran a "*Estudios*" con una visión realista del presente y un sano optimismo hacia el futuro. Signo inequívoco de una madurez alentada por una vitalidad en constante superación. Tenemos fe en nuestra empresa. Fe en Dios y Fe en los hombres del país que nos respaldan con su comprensión y su empuje.

Somos de ayer, como lo prueban las autorizadas firmas de los primeros momentos que hoy honran nuestras páginas, y somos de hoy como lo patentizan tantos escritores que han querido volcar sus trabajos en las mismas. Y sobre todo somos de mañana; por eso la Revista estará siempre abierta a los nuevos valores que se presenten con la noble finalidad de propagar y defender la "verdad en la caridad".

la dirección